

# El acelerado cambio en la educación ejecutiva

Por Roberto Estrada

Profesor de Dirección de Personas del IDE Business School

**E**n tiempos de crecimiento exponencial de la inteligencia artificial, el uso de algoritmos y datos para la creación de nuevos modelos matemáticos en la toma de decisiones, surge una pregunta fundamental: ¿qué espacio queda para la formación ejecutiva cuando la tecnología domina la escena, aun sabiendo que ella es la que, supuestamente, venía a resolver los problemas que hoy enfrentamos?

No existe una respuesta específica que se acomode exactamente a un entorno que cambia rápida y constantemente. Sin embargo, esto no puede detener la propuesta que el mundo académico debe plantear a una realidad indiscutible.

Existen múltiples ensayos, investigaciones y predicciones acerca de las competencias claves que debe desarrollar un directivo para atravesar con éxito este complejo entorno actual. Y en todos destaca la necesidad de promover un modelo humanista que, si bien reconoce la relevancia que tiene la tecnología, hace énfasis en que el gran reto es permanecer más humanos que nunca.

Por lo tanto, desarrollar el pensamiento crítico en los directivos es clave. Los sistemas de enseñanza necesitan incorporar un modelo que motive a las personas a mostrar apertura para escuchar puntos de vista que desafíen los propios, y a no temer ante la posibilidad de que alguna creencia, por más firme que haya sido, se destruya ante la evidencia de que es equivocada. Esta forma de cultivar apertura de pensamiento es esencial para los tiempos actuales.



“

Los sistemas de enseñanza necesitan incorporar un modelo que motive a las personas a mostrar apertura para escuchar puntos de vista que desafíen los propios.

”

De la mano con el cultivo de la visión crítica debe venir el aprender a pensar con lógica y objetividad. La tecnología debe subordinarse al criterio de quien la utiliza. Por lo tanto, ese criterio necesita ser correctamente fundamentado. Si logra ese propósito, la tecnología nos repotenciará y no nos dominará.

Todo esto debe complementarse, ojalá desde muy temprano, con lo que se ha denominado desde hace algún tiempo como “alfabetización emocional”. Si decimos que ahora más que nunca debemos resaltar un modelo humanista, se vuelve indispensable educar haciendo conciencia de la importancia de conductas tales como empatía, curiosidad, agilidad y apertura al cambio.

¿Y en dónde queda la parte técnica? De ninguna manera pierde importancia. El conocimiento técnico es

una pieza clave, pero si carece de la parte conductual pierde su impacto. El sistema educativo debe estar atento a mantener en sus programas académicos el equilibrio entre ambas dimensiones.

He tratado de referirme al asunto de fondo. En lo que concierne a la forma, los nuevos métodos de enseñanza llegaron para quedarse: sincrónico, asincrónico, *pódcast*, etc., se han sumado al tradicional modelo presencial y enriquecen el proceso de aprendizaje.

Como conclusión, mantenernos actualizados y predispuestos a aprender, desaprender, reaprender y, sobre todo, aplicar lo reaprendido, es el desafío que tenemos todos quienes estamos conscientes de que esta es la única manera de mantenernos vigentes en un entorno frágil y muchas veces incomprensible.



#### EL AUTOR

**Roberto Estrada Vallejo** es máster en Dirección de Empresas por el IDE Business School e ingeniero comercial por la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil. Ha recibido entrenamiento especializado en el área de Recursos Humanos en Argentina, Brasil, Colombia, Chile, México, Perú, Venezuela y Estados Unidos. Actualmente es director y profesor del área académica de Dirección de Personas en el IDE Business School y socio de Consultoría en Deloitte, responsable a nivel nacional del área de Human Capital Advisory Services.